

*El proceso unitario en la Revolución cubana: avatares
en la región central durante la etapa 1952-1958*

The unitary process: difficulties in the central region of
Cuba in the 1952-1958 period

Armando Infante del Sol, Nilda Ibarra López

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba

Resumen: Este artículo tiene el objetivo de contribuir a la actualización del análisis histórico relacionado con el proceso unitario en la lucha insurreccional desarrollada en la región central cubana entre los años 1952-1958. Se ofrecen elementos históricos que explican la importancia estratégica del centro del país tanto para el ejército de la tiranía como para los rebeldes; se exponen, además, los argumentos que facilitan la comprensión de las dificultades presentadas, se definen las características ideológicas del anticomunismo en la región y se destacan los intereses políticos de las organizaciones revolucionarias que operan en la zona. Se concluye que el sectarismo de base anticomunista en el centro del país de 1952 a 1958 rebasó las posiciones tácticas y trascendió hacia lo estratégico por su espectro clasista e ideológico.

Palabras clave: proceso unitario en la Revolución cubana; lucha insurreccional cubana; historia nacional cubana

Abstract: This article aims to contribute to updating the historical analysis related to the unitary process to the insurrectionary struggle developed in the central region between 1952-1958. Historical elements are provided to explain the strategic importance of the central region of the country both for the army of the tyranny and for the rebels. Furthermore, the arguments that facilitate the understanding of the difficulties presented are explained. The ideological characteristics of anti-communism are defined in the region and the political interests of the revolutionary organizations that operate in the studied area are highlighted. It is concluded that sectarianism with an anti-communist base in the center of the country from 1952 to 1958 exceeded tactical positions and transcended towards the strategic because of its class and ideological spectrum.

Keywords: unitary process in the Cuban Revolution; Cuban insurrectional struggle; Cuban national history

El punto de partida del presente trabajo complementa lo expresado en la introducción de la *Síntesis Histórica de la Provincia de Villa Clara*. Allí se declara que la investigación presentada se concretaba en el estudio de las estructuras económicas, sociales y políticas, por su importancia para el análisis histórico y por el estado actual en esos momentos de estos estudios, dejando algunos problemas pendientes de solución para perfeccionar la obra en el futuro. Por lo que se expone como objetivo de este artículo contribuir a la actualización del análisis histórico relacionado con el proceso unitario en el período de la lucha insurreccional en la región central entre los años 1952-1958. En este sentido, se ofrecen elementos que explican la importancia estratégica del centro del país tanto para el ejército de la tiranía como para los rebeldes; se exponen, además, los argumentos que facilitan la comprensión de las dificultades presentadas; se definen las características ideológicas del anticomunismo en la región y se destacan los intereses políticos de las organizaciones revolucionarias que operan en la zona estudiada.

En la Historia Provincial se hace énfasis en la diversidad de organizaciones que se formaron al calor del enfrentamiento a la dictadura batistiana. Junto a aquellas que tienen una representación nacional (Triple A, Movimiento Nacional Revolucionario, Organización Auténtica), surgen otras locales (Acción Cívica Constitucional, Movimiento de Extensión Universitaria, Acción Liberadora, Buró Insurreccional Ortodoxo, Joven Patria). Se vieron envueltos en el liderazgo de estos movimientos jóvenes que procedían de las filas estudiantiles y que declaraban sus propósitos insurreccionales. Los nombres de estos son emblemáticos en la conformación de una identidad de la juventud revolucionaria villaclareña: Osvaldo Herrera, Ramón Pando Ferrer, Rodolfo de Las Casas, Quintín Pino Machado, Guillermo Rodríguez del Pozo, Juan Pedro Carbó Serviá. Todos tienen una trayectoria insurreccional probada desde la ciudad, en la lucha clandestina. Esta es una particularidad de nuestra región que va a tener, asimismo, sus consecuencias de tipo ideológico.

Se debe distinguir la significación metodológica que brindan los razonamientos hechos por el Che en sus escritos, los que permiten caracterizar ideológicamente las vanguardias revolucionarias nacidas y formadas en la lucha en el Llano, además de poder explicar las consecuencias negativas para la unidad

de acción por la heterogeneidad de fuerzas que concurren al enfrentamiento con la dictadura. Aquí dirige la atención hacia «[...] las divergencias de tipo táctico y estratégico [...]. Este último fenómeno provenía de concepciones sociales y políticas diferentes» (Guevara, 1983: 436).

Entre las concepciones tácticas de la lucha en el llano está presente la percepción del triunfo desde la insurrección urbana: los sabotajes, ajusticiamientos, revueltas callejeras y la insistencia en la huelga general. Precisamente, la limitación de todas estas fuerzas estuvo en no saber mancomunar sus esfuerzos en un frente único antibatistiano. El elemento que con mayor fuerza exponen como causa de esta desunión es precisamente el anticomunismo. En ocasiones se observa que en la base del movimiento se actúa de forma unitaria, aun cuando no es así de forma clara desde la dirección de los mismos. Hasta fines de 1957 el PSP y el M-26-7 estuvieron en desacuerdo sobre la táctica a utilizar en la lucha contra Batista.

El año 1956 fue de crecimiento y desarrollo del movimiento revolucionario en Villa Clara. Se fue convirtiendo en un lugar de primordial importancia estratégica, tanto para el ejército de la tiranía como para los revolucionarios. Estos últimos aspiraban a dividir el país en dos, dificultando la llegada de refuerzos hacia el territorio oriental y permitiendo, por tanto, una mayor libertad logística a la lucha clandestina en las ciudades y la guerrillera en la Sierra.

Al margen de lo puramente militar, en el centro del país se habían fijado los intereses políticos de las principales organizaciones revolucionarias (M-26-7, DR y PSP). Desde 1956 se comenzaron a fijar diferentes puntos zonales a partir de los cuales irradiaban su influencia las tres organizaciones. Se manifiestan las fricciones entre ellas, las inflexibilidades en la táctica crearon una situación política muy confusa con la llegada del año 1958.

La descripción histórica presentada en la Historia Provincial puede enriquecerse a partir de puntos de vista más críticos sobre el decurso histórico en el año 1957, en que la situación revolucionaria se hace más álgida. Una apreciación exacta sobre el nivel de madurez del movimiento revolucionario es necesaria para entender los tropiezos que culminan en la frustración de la huelga de abril de 1958. La falta de coincidencia en visiones tácticas y estratégicas también se expresan en los resultados historiográficos de autores como: Paco Ignacio Taibo (1997), Julio Chaviano Fundora (1990),

Fernando Díaz Martínez (1989), Enrique Oltusky (2002). Son significativos los aportes que se hacen al tratar de explicar la forma tan *sui generis* que adoptó la lucha guerrillera en la región. A partir de los elementos ofrecidos en esta bibliografía, se dejan sentadas algunas características de este movimiento y un acercamiento a su periodización.

El movimiento revolucionario en Las Villas no tuvo la magnitud del de la zona oriental, tanto por la falta de cuadros, armas y recursos como por la no aceptación hasta finales de 1957 de la táctica guerrillera. En Las Villas se presentó una dificultad en el mando: en el sur, el Directorio Revolucionario ganó más terreno que el M-26-7. Representando al Movimiento alrededor del 27 de Noviembre de 1956 se había alzado Víctor Bordón (primero en la provincia), manteniéndose por decisión propia, incluso contra la opinión de la Dirección provincial de la organización, que mantuvo una fuerte oposición a la lucha insurreccional hasta el propio año 1958. Aquí puede observarse la dicotomía de estas posiciones en el llano, cuando el brazo armado del mismo Movimiento al que ellos pertenecían se hacía fuerte y hacía retroceder al Ejército batistiano en el Oriente; esta situación permitió que tanto el DR en el sur como el PSP en el norte de la provincia se fortalecieran, demostrando una mayor audacia y disposición hacia la unidad en el caso del Partido; y con respecto al Directorio posibilitó libertad de acción a hombres como Gutiérrez Menoyo, para multiplicar su influencia negativa en la zona del Escambray.

En la región el anticomunismo se manifiesta en el grupo guerrillero del M-26-7. En esta zona el movimiento guerrillero no era homogéneo. Sus filas se nutrieron de diversas fuentes sociales, incluyendo a dirigentes de diferentes organizaciones y partidos, sobre todo los más «quemados» en la clandestinidad. Durante la primera etapa de desarrollo, las fuerzas insurrectas se cobijaron bajo una sola bandera y una sola ideología: la lucha por la libertad de Cuba. Este primer intento estuvo matizado por el desorden y la falta de mando único.

Durante los importantes años 1956 y 1957, el M-26-7 no estaba del todo organizado políticamente. En sus filas no había unidad política ni ideológica, basada en una plataforma precisa y universal. En él se encontraban los revolucionarios radicales con ideas afines al socialismo, hombres simplemente progresistas, personas sin posiciones políticas definidas e, incluso, elementos anticomunistas.

Entre otras opiniones sobre la composición clasista del M-26-7, se encuentra la de Fidel Castro en su discurso en la Ciudad Escolar Abel Santamaría en Santa Clara: «Mas no solo fue malo el Segundo Frente del Escambray, sino que fue pobre y deficiente y negativa una parte importante de la dirigencia del M-26-7. Es decir, que en las filas del M-26-7 se filtraron también elementos ambiciosos, elementos pseudorevolucionarios» (Castro, 1961).

La propia apertura le dio acceso al movimiento a elementos sociales de la pequeña y mediana burguesía con un desarrollo ideológico urbano que será el caldo de cultivo de posiciones sectarias anticomunistas. Dos grupos resultaron particularmente conflictivos en este sentido: el Movimiento de Resistencia Cívica y la sección obrera del M-26-7. Los diferentes momentos vividos durante el enfrentamiento a la dictadura por el movimiento, las escisiones que se produjeron dentro del mismo desde el Moncada hasta el triunfo revolucionario, formaron parte de la lucha ideológica que provocó un cambio radical en el enfoque de la realidad del país.

La segunda etapa en el Frente Norte estuvo caracterizada por la creación de dos destacamentos guerrilleros: el «Marcelo Salado» del M-26-7 y el «Máximo Gómez» del PSP. En esta etapa fue imposible llegar a un entendimiento de unidad entre los dos grupos debido a las posiciones de Regino Machado, jefe principal del grupo del M-26-7. Este plantea abiertamente que tenía instrucciones de la dirección del Movimiento en la provincia para que no ingresara ningún comunista en la tropa. Según declaraciones de Félix Torres González, coordinador del grupo del Partido Socialista Popular, «[a] modo de justificación dijo —refiriéndose a Regino— que si queríamos podíamos quedarnos allí, pero teníamos que renunciar al partido y no hablar una sola palabra de comunismo» (Díaz Martínez, 1989: 64-65).

El punto de inflexión en el proceso de unidad de las fuerzas revolucionarias se encuentra en la planificación y desarrollo de la huelga general del 9 de abril de 1958, las valoraciones que se realizaron a raíz de su fracaso y en la significación histórica de la reunión de Altos de Mompié.

Al conocerse del fracaso de la huelga, los principales dirigentes de las organizaciones revolucionarias ofrecieron sus opiniones, las cuales constituyeron pautas a tener en cuenta para la valoración sobre el sectarismo en la etapa. Al respecto, Fidel Castro expresó:

No intervine en la organización de la huelga y por tanto mis apreciaciones no son producto de la observación directa de los acontecimientos, pero de todos los informes recibidos después, y del análisis en el seno de nuestra organización de las causas de ese revés, arribamos a la conclusión de que las condiciones ambientales eran propicias pero el Movimiento cometió un error táctico al centrar su atención en acciones de milicia a cuyo éxito sacrificó la movilización previa y adecuada de todos los cuadros del Movimiento y de las masas del pueblo para la huelga general [...] La acción de milicias debió y deberá ser siempre en apoyo de la huelga y no instrumento para desatarla. (Darushenkov, 1979)

Ernesto Che Guevara, después de señalar que los dirigentes de la huelga no comprendieron la importancia ni dominaban la táctica de la lucha de masas, señaló que «[...] se las llevó por caminos completamente equivocados al no crearse el espíritu revolucionario ni la unidad de los combatientes y tratar de dirigir la huelga desde arriba sin vínculos efectivos en la base de los huelguistas» (Guevara, 1970: 14).

Finalmente, la reunión de Altos de Mompié, el 3 de mayo de 1958, tuvo una importancia esencial al ser el espacio donde se realizaron las críticas más fuertes hacia el interior del M-26-7. Los errores de «apreciación» cometidos por los organizadores y expuestos allí se pueden resumir en lo siguiente:

- La dirección del llano había despreciado la fuerza del enemigo y aumentado subjetivamente las propias.
- Deficientes métodos para desencadenar la lucha.
- Los representantes obreros del M-26-7 se oponían a toda participación del PSP en la organización de la lucha.
- Había concepciones putchistas.
- Las milicias del llano fueron organizadas como tropas paralelas al Ejército Rebelde, sin entrenamiento ni moral de combate y sin pasar por el riguroso proceso de selección de la guerra.

Los acuerdos tomados en la «reunión decisiva», como la nombrara el Che, significaron un acoso a las concepciones sectarias dentro del Movimiento.

La tercera etapa del Frente Norte se va a caracterizar por toda la labor que realiza Camilo Cienfuegos, quien toma el mando único

y crea realmente el frente guerrillero. Camilo deja claro a los revolucionarios de la zona norte que verdaderamente era el Che el principal responsable del logro de la unidad en el centro del país, ya que él estaba encomendado para continuar hacia Pinar del Río. La importancia de la tarea había quedado clara en carta enviada por Fidel Castro a la dirección del Movimiento en Las Villas; está fechada en la Sierra Maestra, el 20 de septiembre de 1958: «Las Villas – se afirma – tiene para nuestros planes estratégicos una gran importancia. Valen la pena todos los esfuerzos» (Oltusky, 2002: 185).

Así evaluó el Che esta misión: «Fue una tarea realizada frente a muchos opositores aun dentro de las filas de nuestro movimiento que todavía padecía la enfermedad del sectarismo» (Guevara, 1970).

La reunión de Altos de Mompié, por la unidad que logró en el mando del movimiento revolucionario y los éxitos posteriores del Che en el cumplimiento de la misión unitaria en Las Villas, encomendada por Fidel Castro, fueron dos momentos insoslayables en la derrota a las posiciones antiunitarias dentro del M-26-7 y entre las fuerzas revolucionarias; por lo menos en lo que respecta a la unidad de acción para la derrota de la dictadura. Los frutos más evidentes de estas victorias fueron los pactos logrados: el de Caracas, que permitió una unidad más amplia incluso con sectores de centro derecha; el del Pedrero entre el M-26-7 y el DR; la creación del Frente Obrero Nacional Unido (FONU) y finalmente la huelga general del 2 de Enero 1959. La singularidad de estos acuerdos tácticos fue la aceptación de que fueran incluidos los comunistas.

Se puede concluir que el sectarismo de base anticomunista en el campo de las ideas políticas en el centro del país de 1953 a 1958, rebasó las posiciones tácticas y trascendió hacia lo estratégico por su espectro clasista e ideológico. Esto último es lo que determina que hacia el interior de organizaciones de izquierda tan decisivas como el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario se produjeran cismas entre izquierdas y derechas, a partir de la posición que se asumió ante la unidad. Se logró entonces en el enfrentamiento al tirano Batista, una unidad en la acción, pero que nunca llegó a ser de tipo ideológico; este factor es el que condicionó la existencia de diferentes sectores de opinión política e ideológica en los primeros años después del triunfo de la Revolución.

REFERENCIAS

- s./A. (1983). *La Revolución Cubana de 1953-1980*. La Habana: MES.
- CASTRO, F. (1961). Discurso en la Ciudad Escolar «Abel Santamaría» de Las Villas. *Revolución* (30 de enero).
- CHAVIANO, J.O. (1990). *La lucha en Las Villas*. La Habana: Ciencias Sociales.
- DARUSHENKOV, O. (1979). *Cuba, el camino de la Revolución*. Moscú: Progreso.
- DÍAZ, F. (1989). *Camilo por los montes surcados*. Santiago de Cuba: Oriente.
- GUEVARA, E. (1983). *Dos años de lucha armada. La Revolución Cubana de 1953-1980*. La Habana: MES.
- GUEVARA, E. (1970). *Obras 1957-1967*. La Habana: Casa de las Américas.
- OLTUSKY, E. (2002). *Gente del Llano*. La Habana: Imagen Contemporánea.
- PÉREZ, F. (1969). La Sierra, el Llano, eslabones de un mismo combate. *Pensamiento Crítico* (31).
- PÉREZ, F. (1988). La huelga del 9 de Abril: un revés que se convirtió en victoria. *Bohemia* (15).
- TAIBO II, P.I. (1997). *Ernesto Guevara también conocido como el Che*. México: Planeta.

Recepción: 15 de marzo de 2020

Aprobación: 17 de abril de 2020